



"Weekend"

Que cosas más raras ocurren, a veces. En un fenómeno meteorológico ocurrido hace unos días en la capital londinense y que muchos lectores seguramente leyeron, fué detenido en el barrio de Croydon un individuo por el solo hecho de gritar: Esto es el fin del mundo. Sorprendente, en verdad, esta detención, por parte de aquellos buenazos de guardias que siempre tuvieron —así se ha querido demostrar en todos los gráficos que hemos visto— una gran condescendencia con el ciudadano.

¿Por qué no se le ocurrió gritar a aquel caballero: «Viva la Pepa» y así no habría ido a parar con su persona en la comisaría del distrito? Claro que estas manifestaciones del fin del mundo y otros cataclismos están reservadas a ciertas personalidades de ciencia que muchísimos no conocemos y se declaran al finalizar el año para tener lugar en el siguiente. Pero deberían existir atenuantes para quien, como el caballero de referencia, elige en la calle y unos momentos inverosímiles como es el de oscurecerse el día a las doce de la mañana, mientras las mujeres rezan, para exteriorizar un pánico a lo mejor germinado bajo pronósticos punibles.

Le faltó la sangre fría a aquel londinense; no supo escoger su exclamación, y por lo visto incurrió en falta contra el orden público. Si otra vez ocurriera de oscurecerse la urbe en pleno día, que no se le ocurra pronosticar el fin del mundo. Que se encarama a cualquier pedestal de cualquier plaza pública, y que profetice que aquello es el fin del capital. Nada habrá de ocurrirle.

Abecé



EL VOTO DE TOSSA

Una vez más, el 20 de este mes de enero, se ha cumplido el voto. Voto o promesa que a través de años y siglos cumple el vecino pueblo de Tossa, yendo en peregrinación a Santa Coloma de Farnés, en conmemoración de la festividad de San Sebastián.

No existen datos concretos sobre el comienzo de esta tradición, o mejor dicho, historia real y verídica, por haber desaparecido los archivos de Tossa durante la guerra de la Independencia; pero como cierto se cita el siglo XIV, y aún cuando los gozos del Santo dicen: «En lo any mil quatre cents.... fidel era aquesta vila empestada», podemos deducir se inició a últimos del indicado siglo o principios del XV.

Su origen, a pesar de su antigüedad, se sabe fué debido a una peste que causaba estragos a los vecinos de dicha villa de Tossa, de los que fallecían gran cantidad, desapareciendo familias enteras, sin encontrar remedio humano alguno para calmar tan terrible mal; por lo que, reunidas las autoridades y personalidades de la villa, acordaron acudir al cielo, e invocar a San Sebastián, al que visitarían en procesión al santuario o capilla dedicados a dicho patrón, vestidos de peregrinos o de penitencia; y después de diferentes deliberaciones escogieron la de Santa Coloma de Farnés, por ser la de la cabeza del Partido, y por estar más cerca que la de Palafrugell.

Actualmente es una sola persona la que va vestida de peregrino, y forzosamente tiene que ser hombre o varón; las demás que le acompañan llevan su indumentaria normal; el vestido del peregrino consiste en un «gambeto» o abrigo largo, de color marrón, abrochado con gruesos botones, y una valona o esclavina impermeable (negra) estrellada de «petxines» y medallas, ceñido con correa negra; calza alpargatas y polainas de lana o bandas; cubre su cabeza un sombrero de ala vuelta en plano y hacia arriba por su parte delantera, en la que hay engarzada una «petxina» grande; lleva el característico bastón o bordón, del que en su parte alta, y después de la cruzecita, pende un calabacín y unos rosarios.

Y a través de bosques, y carreteras, pasando por Terra Negra, Vidreras, Sils, Mallorquinas y Riudarenas, llegan a Santa Coloma de Farnés, al término del día, en el crepúsculo, y después de haber andado unas ocho o nueve horas, ofreciendo un verdadero espectáculo de admiración ver aquellos hombres y mujeres, a punto de cumplir el voto particular de cada uno, y el peregrino, aparece el suyo propio, el del pueblo de Tossa, siendo dignos de todo encomio y de admiración las diferentes mujeres que han hecho el trayecto descalzas, y que son las primeras en ser auxiliadas o ayudadas al llegar a la capilla de San Sebastián; el peregrino como jefe o máxima autoridad de la comitiva, y los que la forman son recibidos a la entrada de la población por el representante del Sr. Alcalde y los de la capilla de San Sebastián, y todo el pueblo de Sta. Coloma que acude a recibirlos en masa; y los ciento y más, que vienen a cumplir el voto, en dicha capilla, rezan su último rosa-

rio, dirigidos por el Peregrino, o un sacerdote, caso de estar éste demasiado cansado, y es el último acto de los acompañantes del Peregrino, por aquel día.

El Peregrino, acto seguido, debidamente acompañado por un alguacil del Ayuntamiento, y un «obrero» de la capilla, y a veces con algún romero, visita al Sr. Alcalde y Rvdo. Cura Párroco a los que presenta el pasaporte para su visado, y hacerle constar el cumplimiento del voto; al propio tiempo hace entrega al último de una moneda de oro «un durillo», como limosna de la misa que al día siguiente ha de ser celebrada en la capilla del Santo antes de la salida del Peregrino para regresar a Tossa. Actualmente el pasaporte que le expiden las autoridades de Tossa dice así: «D. N. N. Alcalde de la villa de Tossa certifico: Que en el día de la fecha sale de esta villa para la ciudad de Santa Coloma de Farnés el Peregrino Don N. N. a fin de cumplir el voto que esta población dedica todos los años al glorioso mártir San Sebastián desde tiempo inmemorial. Espero que las autoridades civiles y eclesiásticas de la referida ciudad de Santa Coloma se servirán refrendar este pase. Y para que no le pongan ningún impedimento en el tránsito, antes al contrario le presten los auxilios necesarios, le expido el presente en Tossa a 20 de enero de...» Y el que le libra el Cura Párroco de Sta. Coloma manifiesta: «El infrascrito Párroco Arcipreste de Santa Coloma de Farnés certifico: Que en el día de hoy se ha presentado el Peregrino Don N. N. cumpliendo el voto de la villa de Tossa. Y para que conste...» Asimismo, el Alcalde expide al Peregrino un certificado de su llegada y cumplimiento del voto.

Al día siguiente, de madrugada, asisten todos a la misa antes indicada, y reemprenden el regreso a Tossa, en la forma que prefieran, si bien el Peregrino tiene que hacerlo como la ida, a pié; pero el silencio guardado desde la salida de Tossa está terminado, por cuanto el voto ya está cumplido.

La llegada a Tossa, es algo inanerable, por cuanto todo el pueblo en masa acude a recibirles, formándose seguidamente una procesión, para llevar la imagen de San Sebastián desde la capilla del «Socors» a la iglesia Parroquial, y es digno de hacer constar que todos los hombres de tan simpática villa, excepto los romeros, acuden a la misma con blandones o cirios. Y emociona, oír del propio Peregrino, al terminar estos actos, como colofón de todo lo hecho las palabras «El vot esta complert».

Y así, a grandes rasgos expuesto, sucede todos los años, tanto si el día es bueno como desapacible, y lo mismo si llueve, habiéndose cumplido el voto a veces con nieve que hacía el camino casi intransitable (siendo testigo de ello el que suscribe) debiéndose remarcar que la devoción al Santo se ha extendido mucho, ya que hay años que son tantos los romeros de Santa Coloma como los de Tossa.

Y para terminar, debemos añadir, que puede ser peregrino la persona que lo solicite, Hombre o varón, guardándose secretamente por el Párroco y por el Alcalde (antes el Síndico) la persona designada, y en caso de que no exista ningún voluntario, deben pagarlo las autoridades (caso que creo no ha existido); y así han sido peregrinos, maestros, licenciados, médicos, marineros o pescadores e incluso sacerdotes, o sea de todas las clases sociales y de todos los estamentos.

E. LLINAS BAS